Sacramento de la RECONCILIACIÓN
Adviento — 2024

Ambientación

Arrasti on, senideok.

Hemos acudido a la Celebración Comunitaria del Sacramento de la Reconciliación, y tendremos en el horizonte de la misma a nuestra Iglesia Diocesana que se dispone a celebrar las Bodas de Diamante de su fundación. Nuestra reflexión y oración tratará de acercarnos a esta Iglesia en la cual somos seguidores de Jesús, pidiendo nuestra conversión y reconciliación.

Un par de preguntas o tres para *ir haciendo boca*:

—Nuestra fe ¿la vemos ligada a la Iglesia Diocesana, o aquella nos importa poco o nada?

—¿Creemos tener necesidad de esta comunidad parroquial para poder vivir y celebrar nuestra fe, y sentirnos unidos a las demás comunidades en esta Iglesia Diocesana?

¿Sentimos que la Diócesis y nuestra comunidad parroquial nos necesitan, y por eso les dedicamos tiempo, esfuerzo y dinero? ¿O somos de los que dicen que *la Iglesia tiene mucho dinero* y ni siquiera reparamos en los servicio que nos presta ni los agradecemos?

Meditémoslo unos instantes.

Canto de entrada (*Encendemos la primera vela*)

Zatoz, Jauna! Maitasunez gu bete:
jendeek elkar ezin hartu dute.
Zatoz, Jauna! Zuk bat egin mundua:
Etor bedi zure erreinua!

Abadearen agurra

† Aitaren eta Semearen eta Espiritu Santuaren izenean.
—Amen.

† Adiskidetzera deitu gaituan Jauna izan bedi zuekin.
—Eta zure espirituarekin.

Oramos con el salmo (*sentados*)

Vamos a unirnos a aquellos judíos anteriores a Jesús que, en su subida al templo de Jerusalén, manifestaban su alegría y su agradecimiento a Dios que los acompañaba y asistía.

R/. Zure etxera goaz, Jauna,
hauxe da poza daukaguna.

Jerusalén,
¡ya estamos dentro de tus puertas!
Jerusalén, ciudad construida
para que en ella se reúna la comunidad. **R/.**

A ella vienen las tribus del Señor
para alabar su nombre,

como se le ordenó a Israel.
En ella están los tribunales de justicia,
los tribunales de la casa real de David. **R/.**
Y ahora, por mis hermanos y amigos, diré:
“Que haya paz en ti.
Por el templo del Señor nuestro Dios,
procuraré tu bien.” **R/.**

Lk 19, 1-10

Tratemos de que este pasaje evangélico nos ayude en nuestra reflexión-oración-reconciliación. Atentos: ¿qué es Zaqueo? ¿Cómo le mira Jesús? ¿Qué dicen de él incluso quienes siguen a Jesús? ¿Qué dice Jesús y cómo le responde Zaqueo? Acojamos este pasaje cantando de pie el Aleluya.

(*Encendemos la segunda vela*)

† **Del evangelio según san Lucas**

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle, se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús. Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de quedarme en tu casa.

Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al

ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor: —Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo: —Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.

Reflexión-Examen (*Encendemos la tercera vela*)

Imaginémonos por un instante que esta iglesia o la diócesis son la casa de Zaqueo. ¿Cómo las vemos? ¿Ricas, rebosantes de riqueza y regidas por hombres de los que habría que desconfiar? Lo digo porque ni los obispos ni los curas tienen buena fama entre nosotros. Que cada uno analice en qué concepto tiene a la parroquia, a la Diócesis, al Obispo, al Cura y a los que sirven en los actos litúrgicos…

¿Son más frecuentes respecto de ellos nuestro agradecimiento por sus servicios, o nuestras críticas y murmuraciones y hasta condenas de su labor?

* Zaqueo, hombre conocido y criticado.

La gente no pude tener una opinión buena de Zaqueo, porque era recaudador de impuestos y colaborador de potencia opresora, Roma.

Sin embargo, Jesús sí que halló algo bueno en él: el

hecho de que lo buscara, que necesitara algo de él, o quisiera cambiar de vida… Y no le da la espalda, ni lo ignora dando la razón a quienes le rodean. Le pide que lo reciba en su casa.

—La comunidad parroquial ¿es para nosotros el *lugar* o entorno en el que realizamos el encuentro con Jesús?; ¿nos ayudamos unos a otros a realizar ese encuentro, o cada cual va *a lo suyo*?

—¿Somos conscientes de lo que tenemos que cambiar en relación a nuestras opiniones y posturas sobre la Iglesia, y acudimos con ese ánimo de renovación a ella, o acudimos llevados de la rutina, sin demasiado convencimiento?

Fijémonos en Zaqueo: ¡con qué generosidad responde a Jesús!: «—*Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más*».

Analicemos nuestra generosidad para con la Iglesia y los servidores de la comunidad parroquial y las peticiones que se nos brindan para compartir nuestros bienes…

Acudimos al abrazo del Padre

Salgamos en pos del abrazo de Jesús. Lo recibiremos de manos del sacerdote, ante el cual podemos decir: «**Abre mis manos y mi corazón, Señor**».

(*Abadeak bakotxari, eskuak buru-gainean ezarriz, «**Zoaz bakean**» esango deutso. Ondoren, danak zutunik dagoazala, parkamen-otoitza*

esango dau danen ganera:)

Dios, Padre misericordioso,
que reconcilió consigo al mundo
por la muerte y resurrección de su Hijo,
y nos envió al Espíritu Santo
para el perdón de nuestros pecados,
os conceda, por el ministerio de la Iglesia,
el perdón y la paz.
Y yo os absuelvo de vuestros pecados
en el nombre del Padre y del Hijo †
y del Espíritu Santo.

Compartir un gesto de reconciliación

Tras recibir el abrazo de reconciliación del Padre, sentimos la necesidad de compartirla entre nosotros. Podemos darnos la Paz.

Preces (4. kandelea isiotu)

El Señor Dios ha encendido en nosotros el deseo de ser generosos con nuestro hogar, con la comunidad parroquial y sus servidores, y la Iglesia entera. Acudamos a las preces para que este don sea perdurable.

—Por nuestra Iglesia Diocesana: para que encuentre en nosotros hijos e hijas que colaboran, asumen responsabilidades y comparten sus bienes, *eskatzen deutsugu, Jauna*.

—Por esta nuestra comunidad parroquial: porque la necesitamos para cultivar nuestra fe; porque espera el

servicio de cada uno/a; y porque nos brinda la oportunidad de compartir nuestros bienes con los necesitados, *eskatzen deutsugu, Jauna*.

—Para que quienes hemos manifestado y celebrado nuestro deseo de reconciliación, encontremos el modo de ir más allá de nuestros hábitos, busquemos el modo de conocer mejor la Diócesis y de ser más generosos con ella, agradeciendo los servicios que nos presta, *eskatzen deutsugu, Jauna*.

—Teniendo todo esto en cuenta, analicemos el lugar que ocupamos en las celebraciones, la limosna que depositamos, la cuota familiar anual y nuestra postura para con los que nos sirven en las celebraciones…, *eskatzen deutsugu, Jauna*.

Unamos todos nuestros deseos y peticiones a la oración que Jesús nos enseñó…

GURE AITA…

Monición final

Dios es gratuito. Ni siquiera nos exige que nos arrepintamos, ni promesa alguna. Su perdón, su abrazo, es gratuito.

Pero si queremos disfrutar de su dulzura, tendremos que ver que algo ha cambiado en nuestro día a día.

¡Qué mejor para ello que dejar que su Espíritu vaya trabajando nuestro interior!

Veamos si van cambiando los siguientes "tics":

—¿Siempre ocupo el mismo sitio, o es la situación del momento la que me lleva a colocarme?

—¿Siento ansias de leer «Alkarren Barri», para conocer las noticias y la situación de la Diócesis?

—¿Respondo con atención y generosidad a las invitaciones que ser me brindan?

—¿Ya soy socio de Cáritas?

—¿Colaboro económicamente en las necesidades de la Parroquia?

—¿Estoy dispuesto/a a desarrollar algún servicio en la comunidad parroquial?

—¿Agradezco la labor que en ella otros/as desempeñan?

Abestia

Zatoz, Jauna! Hor gabiltza gauez gau:
piztu gugan fedearen sua.
Zatoz, Jauna! Arg*i e*zazu mundu hau:
Etor bedi zure erreinua!

Onespena

† Jauna zuekin.

—Eta zure espirituarekin.

† Que os bendiga Dios Todopoderoso y Misericordioso: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

—Amen.

† Dios os ha reconciliado. Podéis ir en paz.

—Eskerrak Jainkoari.

